

ALBEOS

Lugar y parroquia del municipio de Crecente situado en el área fronteriza conocida como a *Raia*, entre las fortalezas de Fornelos y Melgaço (Portugal).

Todas las referencias documentales medievales sobre *Elvenis*, *Elvenos* o *Alveus*, nombres con los que se la menciona, se centran en el antiguo monasterio de San Salvador, fundado probablemente en el siglo X y situado a 300 m de la iglesia parroquial, ladera abajo.

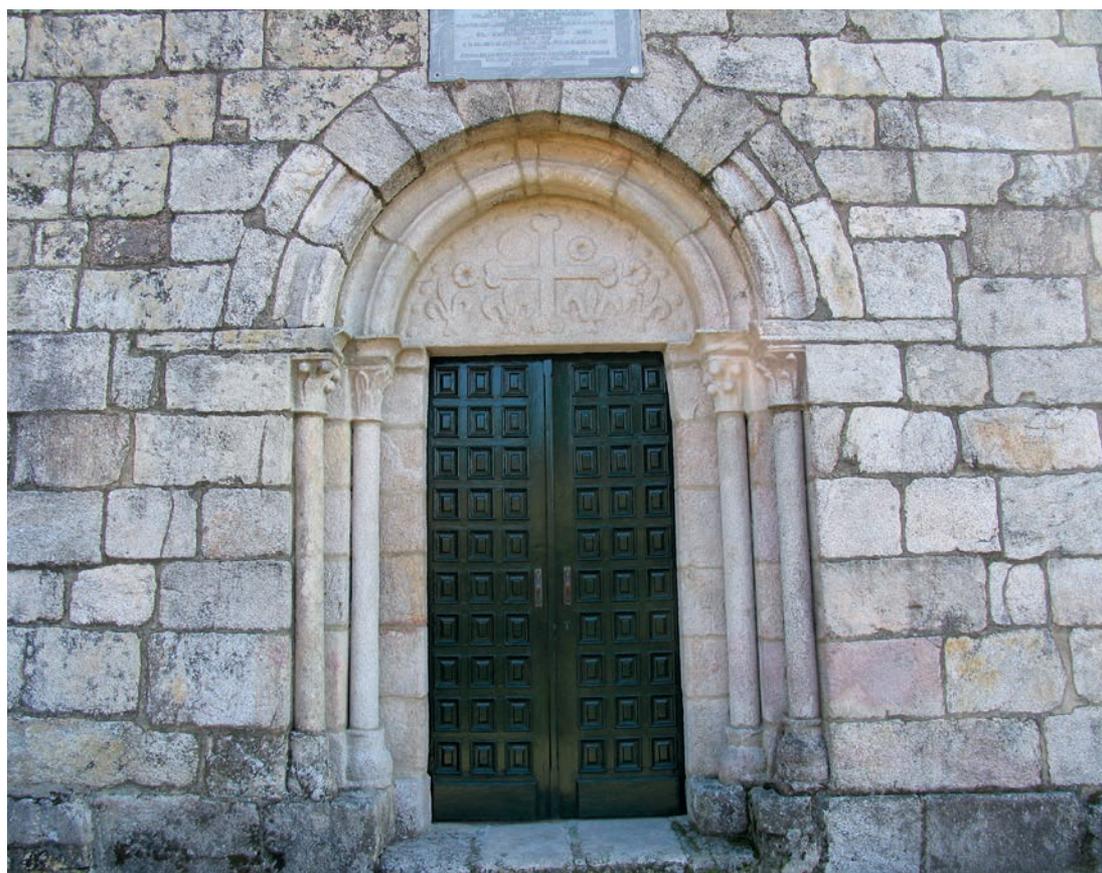
Iglesia de San Xoán

EL EDIFICIO SE ENCUENTRA a media altura de una de las laderas que desde la sierra de A Paradanta descienden hacia el cauce del río Miño, definiendo el fértil paisaje de las tierras de O Condado.

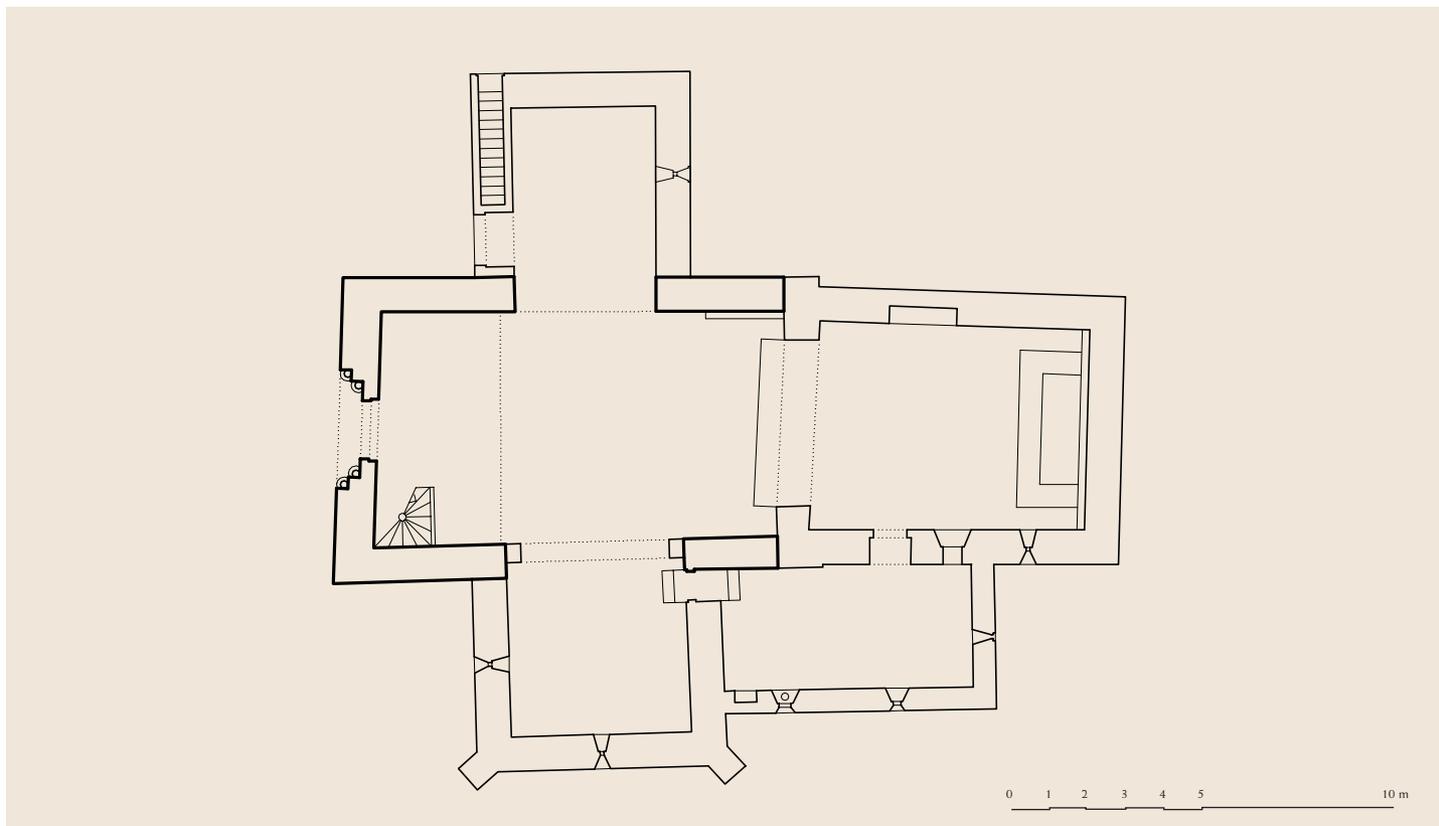
En 1585 el visitador del obispo de Tui, el Licenciado Sáenz Masalena, nos informa de que en el monasterio de San Salvador no había ni imagen del Santísimo ni pila bautismal porque la parroquia estaba en San Xoán. Este dato

nos permite apreciar la clara e histórica división de funciones existente entre los dos templos, el monástico y el parroquial, así como su posible origen histórico, también medieval, vinculado a la creación del primero.

Del templo románico conservamos parte de los aleros y la portada de la fachada occidental de una nave rectangular que probablemente, en origen, estaría unida a un ábside también rectangular, sustituido por el actual del

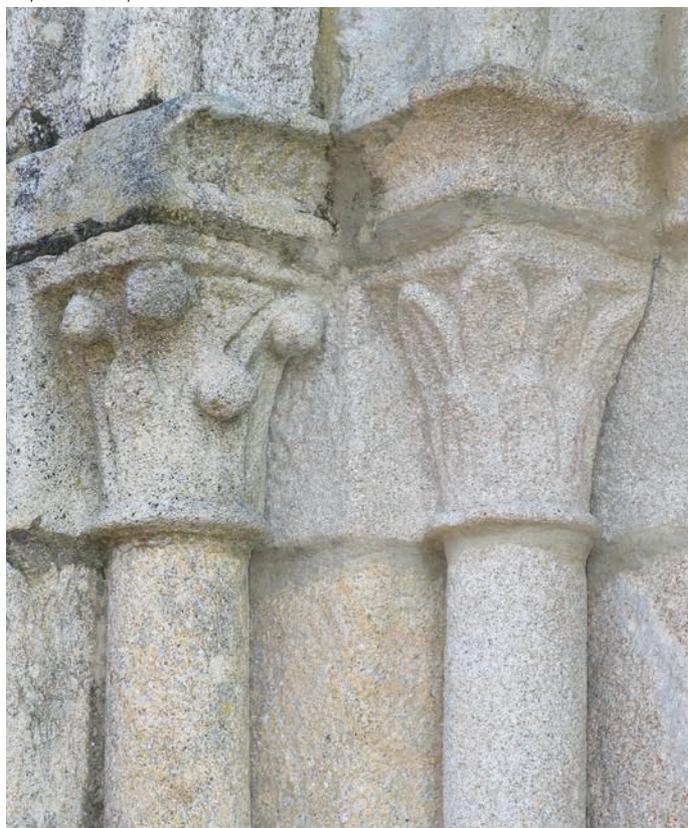


Portada occidental

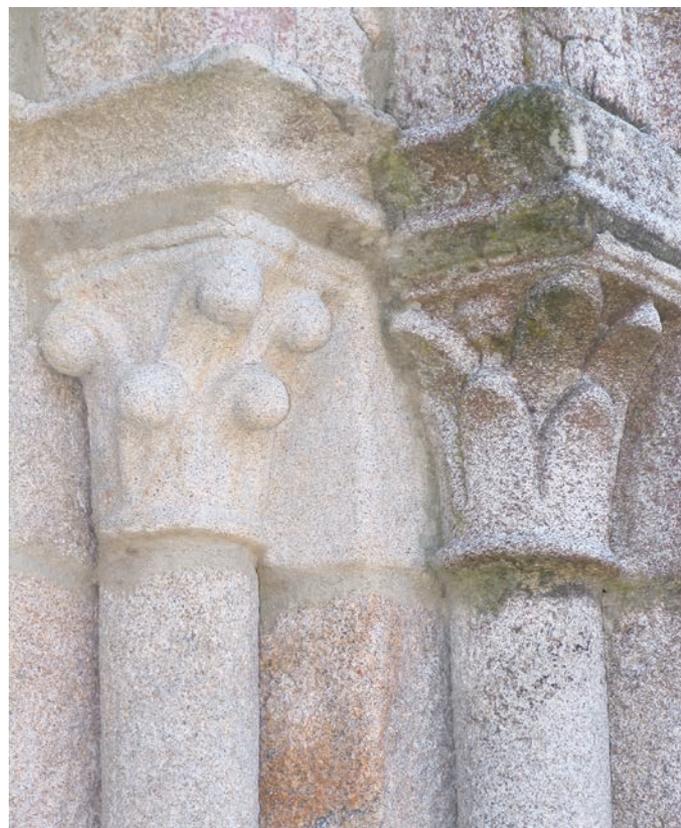


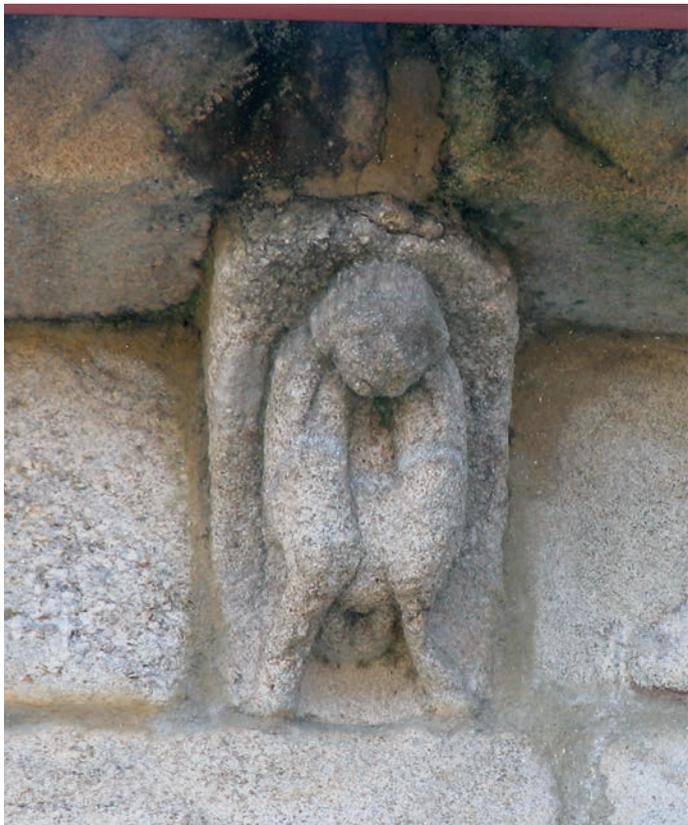
Planta con delimitación de la fase románica

Capiteles de la portada

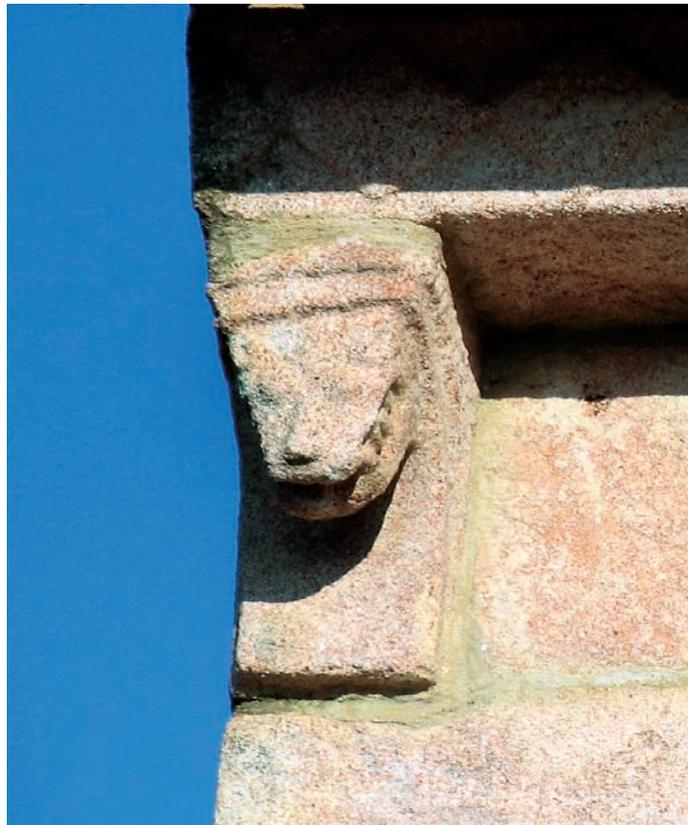


Capiteles de la portada

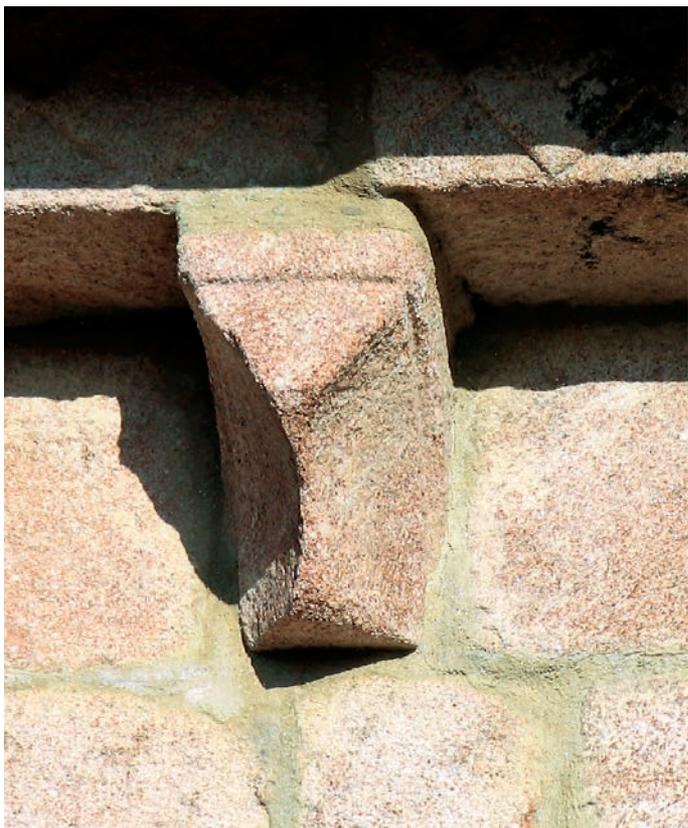




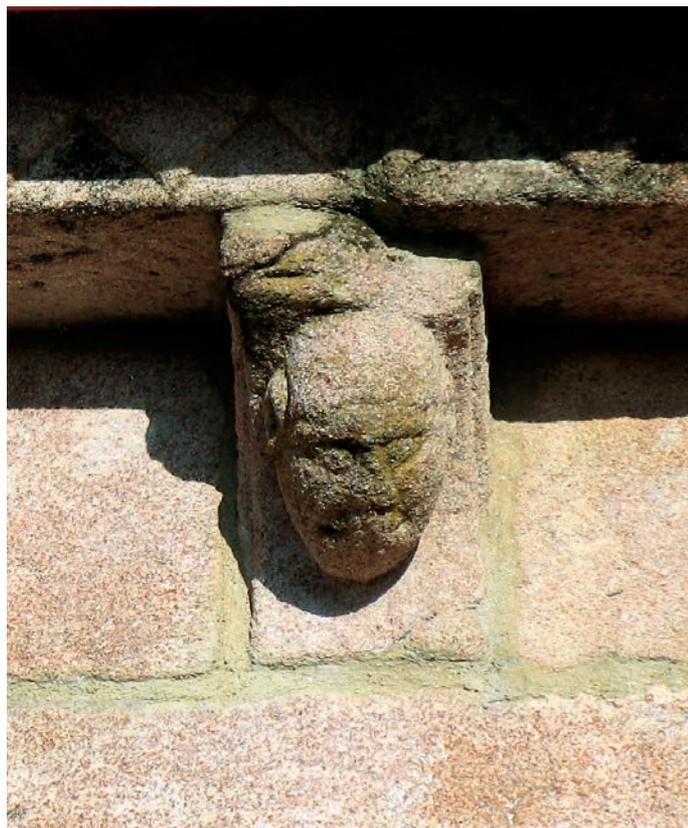
Canecillo del alero norte de la nave



Canecillo del alero sur de la nave



Canecillo del alero sur de la nave



Canecillo del alero sur de la nave

siglo XVI, lo que la integraría dentro de una de las tipologías planimétricas de mayor arraigo en nuestra tradición arquitectónica medieval, prerrománica y románica.

Los aleros están formados por una cobija con chaflán decorado con una cadeneta de rombos, que apoya sobre seis canecillos en el lado norte y cinco en el sur. Los del lado norte están separados por un añadido moderno en la parte occidental que permite el acceso al campanario. El primero, desde la parte occidental, está aislado y es de proa sobre planos superpuestos. Los otros cinco están en la parte oriental, después del añadido moderno. Todos ellos son similares al primero, a excepción del segundo de este tramo que presenta a un hombre vestido con una túnica y sentado sobre una especie de cubo o barreño, lo que podría indicar que está defecando. Iconografía que entraría dentro del ámbito de lo escatológico y marginal, representado habitualmente en el exterior de los templos románicos.

Este segundo tramo del muro norte también conserva los restos de una portada tapiada y englobada, su mitad derecha, en el añadido moderno. Está formada por un arco de medio punto de grandes dovelas y un tímpano decorado con una gran palmeta o flor de lis, similar a las del tímpano de la portada occidental.

Los cinco canes del lado sur se concentran en el primer tramo del muro contiguo a la fachada occidental. El primero y el tercero efigian la cabeza de un cánido y de un hombre, el segundo y el quinto son de proa, y el cuarto presenta proa sobre planos superpuestos.

La portada de la fachada occidental posee dos arquivoltas de arco de medio punto, cuyo perfil es de listón y media caña en la parte frontal y arista baquetonada. A la arquivolta externa le sustituyeron las siete dovelas centrales. Ambas apean sobre dos pares de columnas acodilladas, de fuste liso, con capiteles y basas entregas. Los capiteles

del lado izquierdo, iguales que los del derecho pero en orden invertido, presentan dos filas de hojas puntiagudas de nervio central con pomas en el envés, en el caso del exterior. Los ábacos en caveto se prologan por la fachada, repicada en el siglo XX, y por las jambas de sillares que sostienen el tímpano. Las basas, sumamente erosionadas, son troncocónicas invertidas, con un fino toro en la parte superior.

El tímpano, con una cenefa de perlado, centra su decoración en una cruz bilobulada acompañada por cuatro florones en la parte superior y cuatro palmetas o lises en la inferior. La combinación de todos estos elementos indica, en palabras de Rocío Sánchez, que los artistas tudenses que elaboraron éste y otros tímpanos, como el de San Salvador de Louredo o Santa María de Castrelos, durante las primeras décadas del siglo XIII, contaban con un repertorio que incluía modelos de sarcófagos antiguos de "cruz invicta", que desarrollarán hasta la creación de diseños similares a los del tema de la cruz triunfante en un cielo de estrellas fijadas de los mosaicos paleocristianos.

La datación del tímpano coincide plenamente con la de los aleros de tipo transitivo, según clasificación de Isidro Bango, existentes en la nave. Así pues, ambos elementos hacen referencia a un templo que podríamos datar como obra del primer tercio del siglo XIII.

Texto y fotos: MRD - Plano: AAR/JRC

Bibliografía

ÁVILA Y LA CUEVA, F., 1995, II, pp. 360 y 368-369; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 52, 69, 214; BLANCO AREÁN, R., 1979, IV, p. 143; FONTOIRA SURÍS, R., 1998, pp. 67-68; GÓMEZ SOBRINO, J., 1994, I, p. 78; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1985, II, p. 94; SÁNCHEZ AMEIJERAS, R., 2003, pp. 68-69.

Monasterio de San Salvador

LOS RESTOS DEL ANTIGUO conjunto monacal están emplazados en el lugar de Mosteiro, en la llanada del valle del río Miño. El lateral sur de las ruinas, totalmente envueltas por la maleza, se abre a un extenso conjunto de prados, mientras que el norte está encajonado entre una serie de desordenadas construcciones contemporáneas.

Los orígenes de la vida monástica en Albeos fueron vinculados tradicionalmente, desde al menos el siglo XVII, a la figura del joven mártir San Paio y a la de su tío el obispo Ermigio de Tui, que habría fundado este cenobio en el

926 en recuerdo y en tierras de su sobrino, de las cuales supuestamente era natural. Teoría que José Carlos Valle demuestra inconsistente en su monografía sobre el monasterio, para el que propone una posible fecha de fundación en el siglo X. Datación sustentada, en este caso, por el ámbito documental y los vestigios materiales.

La primera mención en la documentación se produce en la donación de la infanta Urraca en el 1071 a la sede de Tui, en la que entrega entre otras propiedades el *monasterium de Eluenum medietatem, quod est in littore Minei*, que ella, a su vez, había recibido de doña Velasquita. Esta es la segunda



*Muro de la
antigua iglesia*



*Tímpano del brazo norte
del crucero.
Cruz patada y entrelazo*

donación, de la que ha quedado constancia, de una abadía de tipo familiar cuyo origen no parece, por lo tanto, anterior a finales del siglo X o principios del XI.

La segunda cita a Albeos se produce en la confirmación de la partición de bienes entre el obispo y el capítulo diocesano de Tui, aprobada por Alfonso VII en 1156. Entre las iglesias pertenecientes al primero aparece *in terra S. Martini Latronibus Monasterii de Elvenis medietas*. Esta confirmación de su pertenencia a la sede tudense, que tiene trascendencia y connotaciones a nivel estilístico como veremos más adelante, no aporta sin embargo ningún dato esencial en lo referido al tipo de disciplina monástica o sexo de los ocupantes del mismo. Como tampoco lo hace la cesión de Urraca Fernández, de 1199. Hemos de esperar hasta el 1231 para poder determinar, a través de la donación de una de las monjas de Albeos para remedio de su alma al monasterio de San Clodio, la existencia de una comunidad femenina benedictina integrada por siete monjas y una abadesa, que, como pone de manifiesto Alfonso Vázquez en su estudio sobre la historia de nuestro cenobio, debió de suponer uno de sus momentos de mayor esplendor, que irá decayendo a lo largo del siglo XIV, y sobre todo el XV, hasta su conversión en priorato y el traslado de las monjas al monasterio de San Paio de Antealtares decretado en 1499 por el reformador apostólico de los monasterios benedictinos de Galicia, Castilla y el Bierzo, el prior de San Benito de Valladolid, Rodrigo de Valencia. Si bien hasta 1511 Antealtares no dispondrá de pleno derecho del dominio del antiguo cenobio.

Los vestigios del conjunto se limitan a la nave rectangular de la antigua iglesia abacial, dos estancias anexas a esta estructura en su paramento exterior norte, parte del muro occidental del brazo septentrional del crucero y dos columnas adosadas en el paramento exterior del muro oriental de cierre de la nave.

Pese a las limitaciones que impone el estado de degradación producido por el abandono del cenobio a principios del siglo XVI, los comentarios de las relativamente frecuentes visitas pastorales –recogidas por Alfonso Vázquez, de eruditos como Fray Martín Sarmiento y sobre todo Francisco Ávila y la Cueva, que dejó un pormenorizado estudio de los restos a mediados del siglo XIX, y la monografía de José Carlos Valle– nos permiten reconstruir, en gran medida, la estructura original del templo.

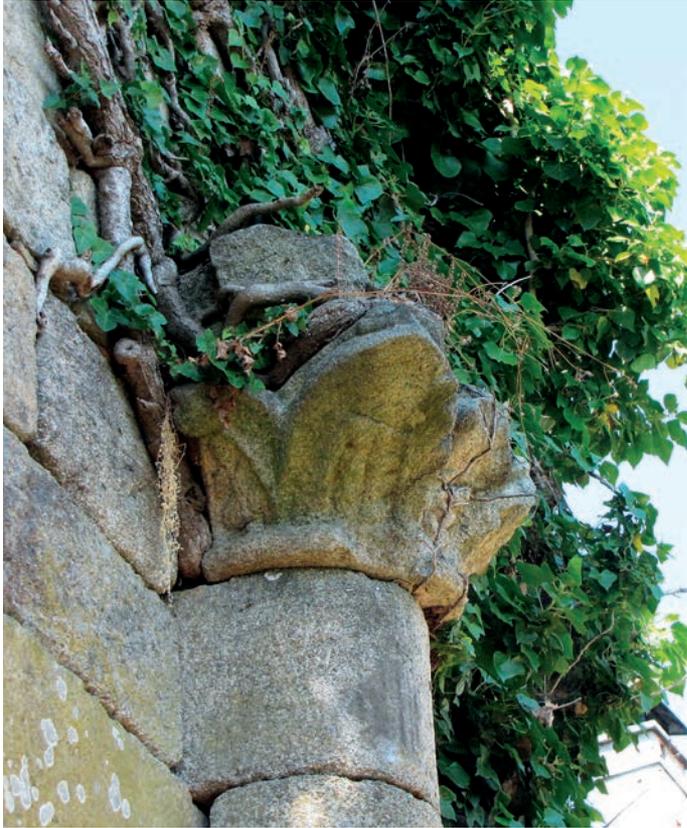
La iglesia disponía de una planta de cruz latina de nave única, tres ábsides semicirculares en la cabecera, el central de mayores dimensiones que los colaterales, una portada en el muro occidental de la nave y una en cada uno de los muros occidentales de los brazos del crucero. Esquema de limitada difusión en lo que respecta a la arqui-

tectura románica, cuyo probable origen se encuentra en la adaptación de un modelo de prestigio de uso exclusivo, en el caso de Galicia, en edificios de comunidades monásticas como las de San Miguel de Breamo (A Coruña), San Salvador de Vilar de Donas (Lugo) o Santa Cristina de Ribas de Sil (Ourense).

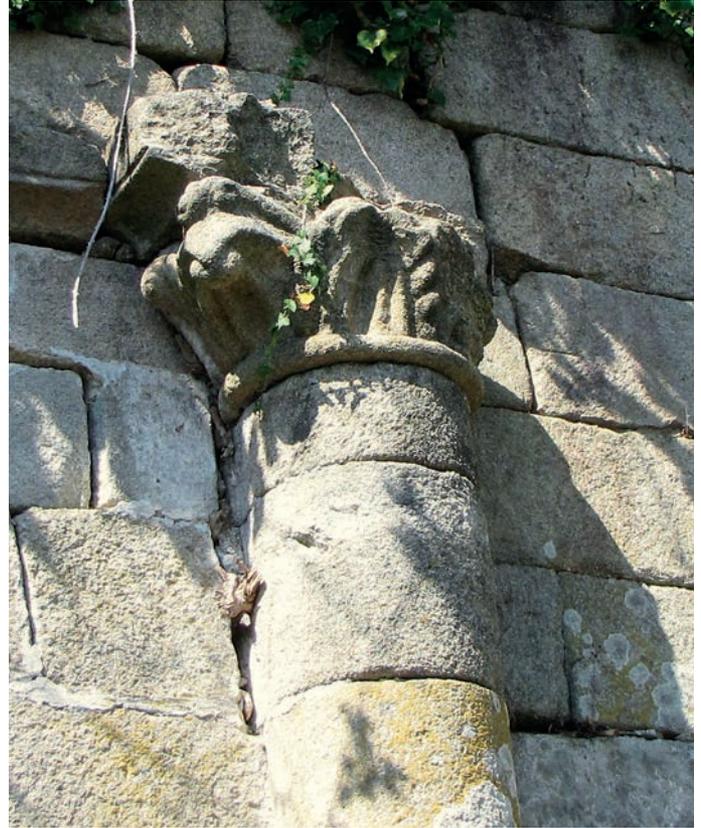
La nave presenta en su fachada occidental una puerta semienterrada de arco de medio punto, de gran dovelaje y arista con chaflán decorado con perlado, que podríamos datar como obra del siglo XVI, y sobre ella una ventana rectangular correspondiente al momento de transformación de la nave en vivienda durante el siglo XIX. Ambos elementos, como indica la estereotomía del paramento, aluden a dos intervenciones modernas en la parte central de la fachada románica y no a la reconstrucción integral de la misma. De hecho, en los laterales se puede apreciar la presencia de sillares largos y estrechos que, en opinión de José Carlos Valle, pudieran indicar la reutilización en el siglo XII de una antigua edificación de mayor antigüedad, probablemente del siglo X.

En el muro norte fueron adosadas varias construcciones complementarias que sustituyeron a las antiguas dependencias monásticas, entre las que se encontraban el refectorio, el dormitorio y el aposento de la abadesa, ya prácticamente arruinadas a finales del siglo XV, como indica Ernest Zaragoza. En el paramento interno del mismo hay un sillar con una rosácea heptapétala inscrita en un círculo, que se puede observar a través del vano de acceso del lienzo septentrional, de origen incierto.

Los paramentos interno y externo del lado menor oriental de la nave, rematados en piñón, son los que aportan mayor número de datos sobre la singularidad de este edificio. En él se abre una puerta de arco de medio punto en arista viva, que apea directamente sobre jambas de sillares; sobre ella un vano rectangular moderno. En el paramento occidental de este muro –tramo central del crucero hacia el interior de la nave– existen dos contrafuertes a los lados de los vanos, anteriormente mencionados, a los que se entregan las columnas adosadas de la cara externa. Esta articulación supone, según José Carlos Valle, que el tramo central del crucero actuaba como fachada principal de un templo en el que se establecía una neta diferenciación, en el interior del mismo, entre la nave y el coro centrado en el espacio del crucero, partiendo de la simplificación de un modelo aplicado en los hastiales occidentales de iglesias de mayores dimensiones, en las que los contrafuertes actúan como contrarresto de los arcos formeros de separación de las tres naves. Tampoco cabría descartar la posibilidad de que el proyecto constructivo inicial contemplase la creación de una iglesia de tres naves, y una vez



Capitel del muro oriental



Capitel del muro oriental



*Tímpano del brazo
norte del crucero.
Pantocrátor*

finalizada la cabecera, hubiese sido redimensionado hacia la configuración actual, hecho especialmente frecuente en iglesias de comunidades monásticas femeninas, tal y como indica Isidro Bango.

Sobre las columnas entregas, de base ática y capiteles de hojas carnosas con nervio inciso y bordes festoneados rematados en sobresalientes volutas, y las adosadas a los machones del ábside central voltearían los arcos formeros del crucero que definían sus tres tramos. Para la cubierta de este espacio, al igual que la de la nave, se pueden plantear diferentes hipótesis, siguiendo los modelos de otras iglesias de planta de cruz latina. Desde el tejado de madera a doble vertiente para los dos brazos, a mayor altura en la nave y el tramo central del crucero, hasta la poco probable cubierta de bóveda de cañón del crucero, crucería en su tramo central, e igualmente cañón o madera de la nave. Los ábsides, según la descripción de Francisco Ávila y la Cueva, poseían bóvedas de cuarto de esfera. La luz del arco triunfal del ábside central sería ligeramente inferior a la distancia entre las dos columnas entregas, como también lo sería la de los colaterales.

En el retazo del lienzo occidental del brazo septentrional del crucero encontramos parte de la única portada románica conservada del edificio. Está formada por un arco de medio punto en arista viva –cuya cara oriental ha perdido la práctica totalidad de sus dovelas– que carga sobre jambas de sillares. En su interior cobija un tímpano monolítico bifaz que apea sobre dos mochetas de cabeza de carnero, montadas sobre jambas perfiladas por moldura cóncava decorada con botones. El frente occidental del tímpano muestra una *Maiestas* sentada y nimbada que sostiene un libro con la mano izquierda y bendice con la derecha. A los lados un ángel y un querubín, con los pies apoyados en el dintel y las alas adaptadas al marco, sujetan la mandorla. La cara oriental, la opuesta, exhibe una cruz patada, inscrita en un cuadrado, a la que se superponen un círculo y una cruz de lazos.

Este tímpano, como los de San Martín de Moaña, Santa María de Castrelos o San Salvador de Louredo, en

el sur de la provincia de Pontevedra, y San Pedro de Rates o San Salvador de Bravães, en el norte de Portugal, forma parte de los escasos ejemplos, a nivel peninsular, esculpidos por las dos caras, que vienen a ratificar la existencia de una escuela regional que tuvo como uno de sus principales centros difusores la catedral de Tui.

Las estrechas semejanzas a nivel temático y estético entre el tímpano de Albeos y el de la fachada occidental de Bravães permiten establecer, tanto una filiación y dependencia directa del segundo con respecto al primero, como una datación aproximada del edificio pontevedrés, para el que proponemos una fecha de realización en torno a finales del tercer cuarto del siglo XII atendiendo a la vinculación estilística de sus capiteles con el taller de la primera campaña de la catedral de Tui, de mediados del siglo XII, y la fecha de intervención en el edificio portugués de un taller de filiación tudense, datado en 1187.

Por último, en la obra de José Carlos Valle se da noticia de la existencia de toda una serie de restos medievales dispersos en las inmediaciones de la antigua abacial, entre los que se encontraban capiteles, soportes de altar o una pila claustral, que en la actualidad se hallan en paradero desconocido.

Texto y fotos: MRD

Bibliografía

- ALONSO, E., 1967, p. 164; ÁLVAREZ LIMESES, G., 1936, p. 518; ÁVILA Y LA CUEVA, F., 1995, II, pp. 368-369; BANGO TORVISO, I. G., 2003, pp. 226-227; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 15; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2004, p. 128; FLÓREZ, E., 1767, XXII, pp. 247, 273 y 274; FONTOIRA SURÍS, R., 1998a, pp. 67-68; GÓMEZ SOBRINO, J., 1994, I, p. 177; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1978, pp. 68-84; LEIRÓS FERNÁNDEZ, E., 1943, p. 190; LINAGE CONDE, A., 1973, III, p. 170; RODRÍGUES, J., 2001, pp. 139-140; VALLE PÉREZ, J. C., 1987, pp. 179-237; VALLE PÉREZ, J. C., 1997, p. 213; VÁZQUEZ MARTÍNEZ, A., 1948, pp. 218, 224-244; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1998, pp. 52-56; ZARAGOZA PASCUAL, E., 1997, p. 564.